

El propósito de la academia del siglo XXI

Werner J. Sulbarán Hereira

Universidad Católica Andrés Bello
ORCID 0000 0002 1855 906X

Resumen

La propuesta de diseño de la universidad del Siglo XXI ha de pasar por las etapas de diagnóstico y formulación de todo proyecto a partir de la recolección y evaluación de datos de entorno de múltiples dimensiones como su gobernanza, sus fuentes de financiamiento, su currículo, la infraestructura física y digital, así como de su personal docente y administrativo, entre las esenciales. En este ensayo se pretendió aportar un fundamento sobre el cual construir todo lo anterior: plantear el Propósito de la Academia que apunta a la formación de los agentes de cambio capaces de liderar las transformaciones organizacionales que produzcan crecimiento económico considerando el respeto de los derechos humanos y la regeneración del medioambiente, es decir, dotar con lo necesario para sobrevivir como especie inteligente en una sociedad sostenible.

Palabras clave: crecimiento económico, derechos humanos, medioambiente, sociedad sostenible

The Purpose of the 21st Century Academy

Abstract

The design proposal of the XXI Century university must go through the stages of diagnosis and formulation of any project based on the collection and evaluation of environmental data of multiple dimensions such as its governance, its sources of financing, its curriculum, the physical and digital infrastructure, as well as its teaching and administrative staff, among the essential ones. In this essay it was intended to provide a foundation on which to build all of the above: propose the Purpose of the Academy that aims at the preparation of change agents capable of leading organizational transformations that produce economic growth considering respect for human rights and the regeneration of the environment, that is, providing what is necessary to survive as an intelligent species in a sustainable society.

Keywords: economic growth, human rights, environment, sustainable society

1.-Introducción

No es extraño que al leer la misión de las universidades contemporáneas se cuele con frecuencia la frase: “preparar líderes” como lugar común que expresa un acuerdo tácito universal que muestra atisbos de querer ajustar esa premisa por la de “preparar estilos de liderazgo”, por aquello de la vindicación de una arquitectura de voluntades y talentos como avanzada de organizaciones que aplanan su verticalidad jerárquica y dan paso a valores como la inclusión y la diversidad como base de la plataforma del liderazgo de los partícipes (López,2019).

Lo que va del Siglo XXI ha sido el escenario de otra revolución industrial, la digital, la tecnológica, la 4.0, con catalizadores pandémicos y bélicos que acentúan el paradigma de la complejidad transdisciplinaria en tiempos de posmodernidad (Graterol, 2013), con una generación zeta (Genzers) en la que algunos tienen la posibilidad de seguir una carrera universitaria de la cual egresan sin el perfil adecuado para conseguir trabajo bien remunerado, lo cual les lleva a pensar si esos años en la universidad podrían haberse sustituido por la minería de bitcoins y por las destrezas monetizables, por ejemplo, en Fornite, Google Ads o el uso aventajado de Tik Tok para conseguir algo más que el sustento, es decir, transitar rápidamente la conocida pirámide de necesidades hasta la cumbre, sino de la autorrealización, del hedonismo como signo de éxito (Maslow, 1943).

Ante esa duda, ocurren las deserciones al sistema superior de educación por múltiples razones y cobran protagonismo las tentadoras ofertas de Formación Profesional (FP), que se convierten en la opción instantánea para ser productivos. Las universidades tienen la urgencia de responder para mantener su vigencia por su viabilidad, su factibilidad y su deseabilidad, y trabajan por ponerse a tono con las tendencias que atraigan y retengan un estudiantado cuya fidelización es un gran desafío en un entorno, como se mencionó, paradigmático de complejidad e incertidumbre.

Pero, el quid del asunto está en que durante las últimas tres décadas, los esfuerzos de la academia en “preparar líderes” para guiar transformaciones organizacionales y “ser exitosos” como creadores de futuros, no parecen reflejar un impacto relevante si se revisa, en lo económico, consecuencias como la recesión de 2008 en sus causas y efectos, o la vuelta a la inflación global en 2022, o los nefastos resultados de los indicadores de cambio climático que han sobrepasado los límites biofísicos del planeta, la pobreza, el hambre, las desigualdades sociales y una muestra formidable de la insatisfacción de la fuerza laboral en lo que se ha denominado como “La Gran Renuncia”. Algo está podrido y no solo es en Dinamarca.

2.-El negocio de la educación: el triple impacto

Desde siempre, cuando se desea atacar a algún sistema particular o general relacionado con la impartición de educación, se le califica o se le descalifica en tanto se ha convertido en un “negocio”, lo cual quiere decir: no tener escrúpulos para sacar provecho de una actividad indispensable y noble cuya gratuidad y acceso es un derecho humano. Ese “negocio” se mira como una preocupación y con mucha decepción se toma como una ofensa social.

Quiere decir, que la noción de “negocio” asociada a la educación, es la de una práctica “non sancta” en tanto procura el lucro, y por tanto es excluyente y discriminatoria cuando es de calidad, y cuando no es así, es un fraude porque su alto costo no tiene la contraprestación esperada. Por otra parte, la obra jesuita ya ha dejado claro que la educación para los pobres no puede ser una pobre educación, pero los cuartos son indispensables

para la factibilidad de cualquier modelo educativo. La educación es un asunto de Estado, y todos lo conformamos.

La frase “sin fines de lucro” que tanto dignifica y se usa como ventaja reputacional de la gobernanza de organizaciones con propósitos de índole social o ambiental, no tiene sentido si no se asocia a la sustentabilidad económica de la organización con propósito. La filantropía y el altruismo deben quedarse en los postulados positivistas del Siglo XIX (Comte, 1936), lo que no significa dar aceptación a la proliferación postpandemia de las plataformas de educación (a distancia) promocionadas en redes sociales, con la promesa de que los interesados hagan realidad sus sueños porque todos tienen el potencial para “monetizar” sus talentos, eso sí, mediante el pago que corresponde para conocer las claves que son capaces de revelar los pseudocientíficos y gurúes de la era digital.

La educación tiene que ser un negocio, un buen negocio, si entendemos por negocio aquel modelo de organización social capaz de sostenerse en el tiempo haciendo válido su propósito, que no es otro que resolver problemas que mejoren la calidad de vida de las partes interesadas, es decir, de los seres humanos, con prácticas regenerativas del medioambiente e indicadores de rentabilidad financiera para la reinversión y escalabilidad del “negocio” para cubrir lo que sea necesario con la calidad adecuada. Además, un buen negocio tiene que ser el negocio del bien común ¿Existe un propósito mayor?, la educación debe estar cerca de esa idea (Caldera, 2021).

Debemos erradicar la mentalidad de que primero y antes que nada se debe asegurar la rentabilidad del negocio para luego dedicar el recurso que se pueda, el excedente, para atender los esenciales de la sostenibilidad, dejando de lado el entendido de que lo social y lo ambiental son elementos accesorios. Realmente la sostenibilidad debe ser económica y rueda en conjunto con el factor social y ambiental dentro de un marco tecnológico que facilite esa simbiosis de tres picos interactivos. Es el modelo híbrido de organización social (Ojeda y Rodríguez, 2020). Social equivale a sostenible, y sostenible es la hibridación de lo económico, social y ambiental. Luego, la universidad debe entenderse como un negocio híbrido en el que la sostenibilidad tiene que ver con su concepción nuclear como organización social cuyo propósito es el bien común.

3-Inventario de propósitos

Para hacer una aproximación de lo que debería ser el propósito de la universidad del futuro, conviene hacer un reconocimiento del entorno como primer paso. Es menester hacer un despistaje de la misión que declaran algunas entidades activas en la formación de la fuerza laboral a nivel internacional y local, a los fines de revisar puntos de coincidencia o divergencia en la definición de sus propósitos y su apego al concepto de negocio híbrido o social antes explicado. Se han seleccionado tres autodenominadas “universidades disruptivas” que no encajan dentro del reconocimiento oficial conocido, como son: La Universidad de la Singularidad, la Universidad Minerva y la Universae EdTech. Por su relación local y naturaleza diversa, se revisa a la plataforma NEXT U, a la escuela de negocios IESA, y a las universidades: Central de Venezuela (pública), Católica Andrés Bello (privada de la Compañía de Jesús), Metropolitana (privada) y Monteávila (privada, Opus Dei).

Tabla 1

Nombre	Fundación	Propósito
Universidad de la Singularidad	Silicon Valley 2008	Concebida para ayudar a los líderes a adaptarse a un mundo de cambios acelerados y capacitarlos para aprovechar la tecnología que mejore las vidas de mil millones de personas en los próximos cinco años. Tiene como misión reunir, educar e inspirar a un grupo de líderes que trabajen por facilitar el desarrollo exponencial de las tecnologías dirigidas a resolver los grandes problemas de la humanidad.
La Universidad Minerva	2014, Palo Alto	Busca desarrollar “líderes innovadores y ciudadanos globales” ...El objetivo es darles herramientas a los estudiantes para que puedan afrontar problemas que no sabemos cuáles van a ser en el futuro.
La Universae EdTech	2022, Murcia	Se define como un Instituto Superior de Formación Profesional (FP) a distancia, con un nuevo modelo educativo basado en EdTech: UNIVERSAE es la transformación digital de la FP.
NEXT-U EdTech	2016, Coral Gables	Es una plataforma de aprendizaje online que desarrolla capacidades para conquistar el mercado digital.
IESA, Escuela de negocios	1965, Caracas	Genera y difunde conocimiento, para formar líderes y gerentes responsables capaces de contribuir al éxito de las organizaciones privadas y públicas y agrega el concepto de desarrollo sostenible en su visión.
Universidad Central de Venezuela	300 años 1721 Caracas	Tiene como misión crear, asimilar y difundir el saber mediante la investigación y la enseñanza; completar la formación integral iniciada en los ciclos educacionales anteriores y formar los equipos profesionales y técnicos que necesita la nación para su desarrollo y progreso.
Universidad Católica Andrés Bello	1953, Caracas	Su declaración de misión es amplia de la cual se selecciona uno de sus aspectos, a saber: Esforzarse por acelerar el proceso de desarrollo nacional, creando conciencia de su problemática y promoviendo la voluntad de desarrollo. Por lo mismo, concederá especial importancia a la promoción de los recursos humanos y particularmente de la juventud, a fin de lograr la promoción de todo el hombre y de todos los hombres.
Universidad Metropolitana	1970, Caracas	Formar profesionales reconocidos por su alto nivel ético, sólida formación integral, por su capacidad emprendedora, de liderazgo y de trabajo en equipo, con dominio de al menos un segundo idioma, y comprometidos con el desarrollo del sector productivo y de la sociedad en general. Motor de desarrollo resiliente y sostenible en la sociedad venezolana, a través de una educación accesible de clase mundial para formar líderes, investigación dirigida a resolver los problemas más relevantes de Venezuela y fortalecimiento de alianzas con el sector privado para incrementar su impacto en la sociedad.
Universidad Monteávila	1999, Caracas	La Universidad Monteávila se inspira en el humanismo cristiano y la búsqueda de la verdad. Por medio de la docencia, la investigación y la extensión, fomenta la integración de saberes desde una perspectiva humanística sólida. Y estimula el desarrollo de las potencialidades de las personas, en un clima de excelencia académica, a través de un trabajo esforzado y riguroso, para servir positivamente a la sociedad.

Elaboración propia

Hallazgos:

- La Universidad de la Singularidad no forma a los líderes, pero son su savia, los recibe hechos para capacitarlos **tecnológicamente**. No identifica expresamente cuáles son los grandes problemas de la humanidad. Podría entenderse que bastaría con tomar la agenda de los 17 Objetivos de Desarrollo

- Sostenible (ODS2030) para tenerlo claro, pero no lo expresa; no se sabe si se refieren a problemas distintos a los definidos en 2015 a nivel global por Naciones Unidas, lo cual sería interesante conocer.
- La Universidad Minerva declara su pretensión de formar líderes (que no liderazgos) y tampoco hace mención de los ODS2030. Decir que no se sabe cuáles serán los problemas del futuro es una expresión digna de ser revisada.
 - Universae no habla de la preparación de líderes ni de la resolución de problemas globales. Se enfoca en la formación práctica de herramientas tecnológicas disruptivas.
 - NEXT U tampoco hace mención de liderazgo ni de resolución de problemas globales, está en línea con el alcance de Universae.
 - IESA se refiere al liderazgo responsable y al desarrollo sostenible. Es la única escuela de negocios incluida en la revisión y toca las dimensiones clave de la hipótesis del presente ensayo sobre organizaciones híbridas de triple impacto.
 - La Universidad Central de Venezuela al mencionar la prioridad de formar equipos conecta con el concepto del liderazgo de partícipes (López, 2019), y en cuanto a lo que se necesita para el desarrollo y progreso (muy en línea con el postulado positivista de Comte), bien puede asimilarse a los ODS2030 (Naciones Unidas, 2021).
 - La Universidad Católica Andrés Bello no emplea la palabra líder o liderazgos, pero se colige su adhesión a los conceptos del bien común en la casa común de la Encíclica Laudato Si (Papa Francisco, 2015).
 - La Universidad Monteávila no toca el concepto de liderazgo sino de desarrollo de potencial humano al servicio de la sociedad.

Entonces, redondeando las tendencias de los propósitos, encontramos cuatro:

- Para las universidades llamadas “disruptivas” (Singularidad, Minerva), tienen su foco en las competencias tecnológicas y no se acercan a las dimensiones sociales y ambientales. Queda la impresión de que esa prometida vanguardia se quede corta en su propuesta de valor enquistada solo en la tecnología exponencial como panacea, dejando entender que cualquier beneficio colateral será por añadidura.
- Las plataformas de Formación Profesional (FP) Next U y Universae, solo miran por la salida al mercado laboral mediante la proyección de competencias tecnológicas, sin alusiones a perfiles de liderazgo ni de resolución de problemas económicos, sociales ni ambientales. Es la respuesta de corto plazo del “learning by doing” sin agregados de visión estratégica ni profundidad en el alcance, por ejemplo, de la investigación.
- Las universidades locales privadas y católicas, si bien abarcan en términos generales el desarrollo humano y su sentido social, no aterrizan expresamente en liderazgo y creación de capital de triple impacto (económico, social, ambiental).
- IESA y UCV tienen una línea más o menos común pero mejor y claramente expresada por la escuela de negocios, que, por cierto, cuenta con una triple corona de acreditación de calidad internacional, pero le está costando mucho la aceptación de su oferta académica generada en su Centro de Sostenibilidad y Liderazgo Responsable. El posicionamiento es una tarea difícil.

La Escuela de Alta Dirección y Administración (EADA), de Barcelona, no fue incluida en este inventario porque representa la articulación del propósito de la academia que se propone en este ensayo para la era del conocimiento, lo que bien le ha servido por la relevancia de su evolución en los rankings tradicionales (FT, QS, THE), como en los rankings de educación para la sostenibilidad (Universidad de Indonesia y WEF). EADA valida la pauta del propósito social, híbrido, de triple impacto que se ha planteado, por lo que es pertinente citar su misión: impulsar el desarrollo profesional y el crecimiento de las personas, así como la transformación de las organizaciones, con el fin de contribuir a una sociedad más justa, solidaria y sostenible, teniendo como pilares el liderazgo y la innovación. Es decir, ya hay entidades por la labor (EADA, 2021). Aun cuando en este ensayo no se hace un análisis comparativo de enfoque entre escuelas de negocios y universidades tradicionales, es conocido que las universidades de mayor abolengo por antigüedad y ranking (por ejemplo: MIT, Stanford, Harvard, Cambridge, Oxford), han desarrollado sus propias escuelas de negocios que han servido de espacio de investigación y formación tanto para estudiantes de las ingenierías como de las humanidades, que convergen y comparten en su ecosistema educativo saberes integrales y eso debe tenerse en cuenta. Estas escuelas son un centro de confluencia de Poets & Quants, es decir, de números y letras.

4.-El liderazgo y sus asimetrías de formación

Una expresión del paradigma de la complejidad y la falla de conexión transdisciplinar, es la formación separada o desintegrada del liderazgo, que deslinda el conocimiento tecnológico (ingenierías), de aquellas competencias relacionadas con las humanidades, configurando un rompimiento dialógico en el que una dimensión reprime y excluye a la otra sin una tendencia reversible o de contrapeso alternativo.

Como se ha dicho, un punto de convergencia son las escuelas de negocios donde unos y otros, acuden a aprender liderazgo, estrategia, negociación, gestión del cambio y, a veces, sobre comunicación y sostenibilidad. El resultado es que en el sistema educativo las partes no se suman al todo y el todo no está en las partes, base endeble para gestionar en medio de la incertidumbre (Graterol, 2013).

Pero no son solamente la “Cloud”, la Inteligencia Artificial, el Big Data, la Blockchain o el Internet de las cosas los polos de atracción en la formación de los perfiles profesionales de nuestra era, sino que la asimetría con respecto a la minusvalía de posicionamiento de la Sostenibilidad tiene otro polo extra en los Think Tanks derivados de la crisis Covid19 que nos dice que a nivel global hay 260 Clústeres de salud, pero de Economía Verde apenas 14 (WEF,2020). Se podría abundar en muchos detalles asimétricos, pero con ese basta y sobra para dejarlo muy claro.

Liderar implica el ejercicio del pensamiento complejo más cercano a lo holístico que a la simplificación o reduccionismo de la especialización, de manera que haya unidad en el todo y en la “pluralidad de constituyentes heterogéneos que conforman una unidad con sentido” (Graterol, 2013) lo que nos explica el sinsentido de mantener el divorcio entre tecnología, negocios y sostenibilidad.

Ese espacio de investigación aprovechado por las élites académicas en las dinámicas de las escuelas de negocios, representa una fórmula real en la que confluye el ingeniero y la comunicadora de marketing para acercarse y dar forma colaborativa de conocimiento en la gestión de nuevos modelos de negocio. La universidad debe aprender de eso, especialmente a democratizar esa fórmula envolvente de saberes.

Si bien el desarrollo de currículo no es el tema que se pretende abarcar, podría pensarse no solamente en nuevas profesiones como reflejo del Propósito, sino crear simbiosis participativas entre Facultades, por ejemplo, si la asignatura de emprendimiento es común para todas las carreras, los trabajos de grado podrían realizarlos en conjunto estudiantes de distintas disciplinas, de manera que, en un mismo equipo interactúen comunicadores, contadores, abogados, ingenieros industriales y programadores.

Imagine, por ejemplo, que el título universitario en vez de ser “Chef” sea el de Cocinero, o se otorguen Licenciaturas de Colaborador, o de Voluntariado profesional, lo que nos suena extraño, porque nuestra mentalidad no ha cambiado: en tiempos posmodernistas seguimos siendo modernistas. Una cosa es la complejidad del entorno que demanda cambios y otra el estancamiento evolutivo del comportamiento social, el del consumo irracional, el individualismo, y la acumulación de riqueza, poder y control sobre los demás.

Veamos lo que algunas fuentes distinguen como carreras del futuro. Según “The Future of Jobs Report 2021” del Foro Económico Mundial, los sectores profesionales que más se destacarían en 2022 serían: cadenas de suministro y transporte, viajes y turismo, biotecnología, consumo, servicios financieros e inversiones, tecnologías de la información y la comunicación, infraestructura y servicios profesionales”. Es notoria la ausencia de profesionales ligados a la sostenibilidad y el medio ambiente.

Tabla 2

Profesionales del futuro según el Foro Económico Mundial 2020 y LinkedIn 2022	Profesiones sostenibles del futuro según la Universidad de la Rioja e Infoempleo 2022
<p>Áreas en tendencia</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Ciencia de Datos ● Inteligencia Artificial ● Ingeniería Cloud ● Desarrollo de productos digitales ● Marketing y contenidos ● Gente y cultura <p>Salidas laborales</p> <p>Marketing digital Transformación digital Analistas y Científicos de Datos Especialistas de Inteligencia Artificial Profesionales de Ventas y Marketing Desarrollador de Software</p> <p>LinkedIn Perfiles demandados</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Especialista en Growth Marketing. ● SEO o Experto en Motores de Búsqueda. ● Creador de Contenidos Digitales: Copywriter, Youtuber, Instagramer o Blogger. ● Customer Experience Manager o Gestor de la Experiencia. ● Especialista en E-commerce. ● Supervisor de Operaciones Logísticas de E-commerce. ● Docentes con Competencias Digitales. ● Profesionales de la Salud Mental. ● Gerente de Producto 	<ul style="list-style-type: none"> ● Analista de Soluciones y Proyectos Tecnológicos Sostenibles. ● Técnico de PRL, calidad, medio ambiente y RSC ● Consultor de Logística Sostenible ● Ecodiseñador ● Especialista en Economía Circular ● Especialista en Educación Ambiental ● Experto en Sostenibilidad Ambiental ● Experto en Energías Renovables ● Gestor Cultural especializado en Sostenibilidad ● Ingeniero ambiental

Elaboración propia

Las instituciones encargadas de educar sobre tecnología se aseguran de agregar el adjetivo “digital” a la oferta de estudios u otro cognomento tecnológico (Savvy) explícito para su identificación, y aquellos que proponen una visión distinta, no pueden dejar de agregar la palabra “sostenibilidad” o “ambiental” con iguales fines, pero con menos éxito.

De primera fuente se cuenta con el testimonio de que entre 2020 y 2022, por ejemplo, en la Universidad de California San Diego, la Universidad de California Los Ángeles, la Universidad de Buenos Aires, la Complutense de Madrid, Universidad de Stanford y el IESA de Venezuela, no han podido abrir algunos de sus programas transversales de extensión profesional sobre Sostenibilidad por no alcanzar la matrícula mínima de interesados, que normalmente son los denominados CEO’s y C-Suites, es decir, los “líderes” que promueven las inversiones en tecnología para la transformación digital y sostenible de sus negocios.

En contraste, en todas esas instituciones la oferta sobre tecnología cada día presenta mayores opciones y atrae más candidatos. Lo absurdo del tema, es que, si se va a enseñar sobre tecnología, el sentido es potenciar su aplicación en la sostenibilidad, y si se va a formar sobre sostenibilidad, debe entenderse que la tecnología es fundamental para lograrla. Se tratan por separado dimensiones que no deben estar distanciadas.

La mentalidad es que lo “sostenible” depende de lo rentable y que es un concepto que se circunscribe a lo social y a lo ambiental como prestaciones accesorias de altruismo o ventaja fiscal, en vez de entenderse que la sostenibilidad es la sumativa interactiva, integrada y funcional entre el bienestar de la gente, la protección del ambiente y la generación de renta, en consecuencia, el propósito de la academia debería apuntar al logro de esa integralidad, y evitar los deslindes de dimensiones complementarias que deben estar fusionadas.

Siguiendo la idea de las “nuevas profesiones”, la Bioeconomía estaría orientada a las finanzas derivadas de indicadores ASG (ESG por sus siglas en inglés para Ambiente, Sociedad y Gobernanza); la Contaduría para la auditoría de esos mismos indicadores encriptados en Blockchain; Ingenierías que consideren la aplicación de la tecnología en modelos de negocio circulares de simbiosis industrial; Comunicadores que sepan leer y distribuir contenidos analíticos de datos y sean vinculantes entre las partes interesadas y el manejo de estrategias de mercadeo que puedan crear un posicionamiento de producción y consumo responsable, son algunos perfiles que deberían derivarse o contemplarse dentro del Propósito de la universidad del Siglo XXI.

5.-Conclusión

Es normal pretender centrarse en la visión de futuros, en el pensamiento estratégico, en la búsqueda de apoyo en la ciencia de datos para predecir y prescribir decisiones y crear escenarios, y desear estar a la par de la vorágine de la adaptación urgente y por adelantado de los cambios que vendrán con el metaverso cuántico, pero quizás esos afanes nos apartan de la utilidad de pensar en el ideal de lo que no deberíamos cambiar: la procura del bien común.

Si la universidad debe transformarse, no es en la misión de formar líderes o partícipes de liderazgos, sino en hacerlos competentes para entender que sus ejecutorias tienen que ver con la articulación Savvy (tecnológica) para la generación de capital social, ambiental y económico, y eso, no es poca cosa porque implica un cambio de mentalidad, de cultura, en contravía de lo que ha sido la sociedad de consumo y eso es lo que en verdad justifica el concepto profundo de innovación, la creación de un valor superior a partir de las condiciones preexistentes, sin perder de vista las externalidades inherentes a los cambios que, sin duda, tienen una cuota significativa de dolor.

Por tanto, construir un modelo de universidad que responda a la sociedad del conocimiento, que relance la importancia de la academia que asumimos anquilosada, tiene que partir de un Propósito claro y líquido, que alcance a cada decanato, facultad, escuela, aula, plataforma, currículo, personal docente y administrativo y audiencias cuyo ADN contiene la idea de que cada acción emprendida ha sido pensada desde el equilibrio de su rentabilidad, aporte al bienestar de las personas y a la regeneración ambiental en un balance virtuoso que mantenga su integralidad.

La universidad tiene que ser sostenible, tanto como la sociedad y sus individuos, y eso significa, que debemos ser creadores de riqueza social, ambiental y económica, y esa mentalidad debe permear y constituirse en cada profesional, en cada persona, en esa cultura nueva, la de la verdadera y permanente innovación.

Corresponde otear más a fondo en esa ética del triple impacto y del concepto de la organización social en tanto debe ser sostenible por proteger al medioambiente, propender a la disminución de brechas en las desigualdades sociales y generar crecimiento financiero, lo cual da buena forma a una definición de propósito para la escuela del porvenir.

Obnubilarse en la fascinación del crecimiento exponencial que brinda la tecnología sin tener en cuenta que su desarrollo irresponsable puede producir emisiones contaminantes irreversibles y que la rentabilidad sea el margen entre precios emocionales versus costos de extracción por la esclavitud de grupos vulnerables, por la explotación de seres humanos condenados a la discriminación y al maltrato, no puede ser una omisión en el propósito de la academia, ni de nadie.

Sin embargo, nada de eso será factible si para la construcción de la cultura necesaria no se cuenta con una fuerza docente capacitada en los nuevos saberes de la nueva era, de manera que, en cualquier materia, debe estar facultada para preparar sus contenidos teniendo en cuenta el propósito de la universidad del futuro: la sostenibilidad de triple impacto, fórmula perfecta para en todo, amar y servir.

Referencias

- Caldera, R. (2021). Notas sobre el bien común. Recuperado de <https://americanuestra.com/rafael-tomas-caldera-notas-sobre-el-bien-comun/>
- Comte, A. (1938). Curso de filosofía positiva. Cours de philosophie positive. 6 vols. 1830-1842.
- EADA. (2021). Hacia un modelo de liderazgo sostenible y responsable. 21 de septiembre de 2021. Recuperado de <https://www.eada.edu/es/actualidad/noticias/20/21/09/eada-hacia-un-modelo-de-liderazgo-sostenible-y-responsable>.
- Graterol, E. (2014). Diversas Perspectivas. Un enfoque desde la complejidad gerencial venezolana. Capítulo Gerencia y complejidad: ¿Cómo entender su significado? pp97-108. ISBN978-980-283-036-7. PwC editores.
- IESA. (2022). Misión. <http://v1.iesa.edu.ve/conoce-al-iesa>
- LinkedIn. (2022). Profesiones con mayor demanda en el 2022. Published on December 14, 2021 Recuperado de <https://www.linkedin.com/pulse/profesiones-con-mayor-demanda-en-el-2022-poligran/?originalSubdomain=es>
- López, M. (2019). Arquitectura del liderazgo. Recuperado de <http://www.debatesiesa.com/la-arquitectura-del-liderazgo-el-liderazgo-nace-se-hace-o-se-estructura/>
- Maslow, A. (1943). A Theory of Human Motivation.
- Naciones Unidas (2021). Informe de los objetivos de desarrollo sostenible. Recuperado de: [/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2021_Spanish.pdf](#)

- NEXT U EdTech (2022). Misión. Recuperado de <https://www.nextu.com/quienes-somos/>
- Ojeda, E., Rodríguez, A. (2020). El modelo híbrido: modelo de negocio para la sostenibilidad. Revista Debates IESA. Recuperado de [http://www.debatesiesa.com/el-modelo-hibrido-modelo-de-negocio-para-la-sostenibilidad/#:~:text=El%20modelo%20de%20negocios%20h%C3%ADbrido,la%20ambiental\)%20con%20la%20econ%C3%B3mica.](http://www.debatesiesa.com/el-modelo-hibrido-modelo-de-negocio-para-la-sostenibilidad/#:~:text=El%20modelo%20de%20negocios%20h%C3%ADbrido,la%20ambiental)%20con%20la%20econ%C3%B3mica.)
- Ojeda, E., Meléndez, J. (2020). Transformar el futuro empresarial requiere triple impacto. Recuperado de <http://www.debatesiesa.com/transformar-el-futuro-empresarial-requiere-tripleimpacto/#:~:text=El%20modelo%20de%20triple%20impacto,a%20la%20conservaci%C3%B3n%20del%20planeta>
- Papa Francisco. (2015). Encíclica Laudato Si. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html.
- Universidad Católica Andrés Bello. (2022). Misión <https://www.ucab.edu.ve/informacion-institucional/acerca-de-la-universidad/>
- Universidad Central de Venezuela. (2022). Misión. Recuperado de <http://www.ucv.ve/sobre-la-ucv/resena-organizacional/mision-y-vision-objetivos-y-valores.html#:~:text=La%20Universidad%20Central%20de%20Venezuela%20tiene%20como%20misi%C3%B3n%20crear%20C%20asimilar,para%20su%20desarrollo%20y%20progreso.>
- Universidad Metropolitana. (2022). Misión. Recuperado de <https://www.unimet.edu.ve/la-universidad/identidad-unimetana/>
- Universidad Minerva. (2021). Oferta académica. Recuperado de <https://www.minerva.edu/undergraduate-program/academics/>
- Universidad Monteávila (2022). Misión. Recuperado de <https://www.uma.edu.ve/monteavila/>
- Universidad de la Singularidad. (2022). Misión. Recuperado de <https://www.su.org/about>
- Universae EdTech. (2022). Misión. Recuperado de <https://universae.com/> recuperado de <https://universae.com/blog/bienvenido-a-universae/>
- WEF (2020). Informe sobre profesiones del futuro. <https://es.weforum.org/agenda/2020/09/por-que-las-habilidades-no-los-diplomas-daran-forma-al-futuro-del-trabajo/>